

MATTEI, J.-F.

The Human Genome. Ethical Eye.

Editions du Conseil de l'Europe, Strasbourg, 2001. 145 pp.

Este texto, integrante de la serie de publicaciones titulada "Ethical Eye", es una introducción sencilla pero rigurosa a los problemas planteados por la investigación genómica. Los capítulos dedicados a los datos esenciales y a los aspectos técnicos son accesibles al lector no especializado gracias a una adecuada utilización de un glosario, al borde de página, que aclara los términos técnicos. Algunas de las definiciones proporcionadas pueden ser objeto de debate pero, en general, se comprende que la intención de los autores (once en total) no es la concordancia con el saber de frontera, sino la ilustración del público no especializado. De especial interés resulta este pequeño volumen para planificadores y legisladores pues, en pocas páginas, obtienen una solvente y equilibrada presentación de los hechos y de sus dimensiones problemáticas. Especialmente interesante es el listado de sitios "web" y documentos oficiales que se incluye al final del libro.

Fernando Lolas Stepke

BUCHANAN, ALLEN. BROCK, DAN W. DANIELS, NORMAN & WIKLER, DANIEL.
Genética y justicia.

Cambridge University Press, Madrid, 2002. 357 pp.

La obra "Genética y justicia" ha surgido como una reflexión filosófica sobre la posibilidad de que "el potencial control tecnológico de las formas de vida humana, conquistado por los recientes avances de la investigación biológica, sirva no sólo a fines terapéuticos de curación o prevención de la enfermedad, sino también para determinar ciertas características y capacidades de las nuevas generaciones de seres humanos".

Esta posibilidad, según explica en el prólogo el profesor Guillermo Díaz Pintos, "es la preocupación central de la publicación". Sus autores son todos filósofos que, desde una perspectiva ética de justicia distributiva, abordan "la cuestión del reparto de beneficios y cargas sociales entre los participantes en el sistema de cooperación social, incluyendo en él la posible redistribución y mejora de las cualidades humanas, hasta ahora dependientes del azar por el que se determina la herencia genética".

En la Introducción, Buchanan analiza los problemas éticos que plantea la "era genética" y la necesidad urgente de establecer un pensamiento ético sistemático sobre los modelos de intervención genética, teniendo en cuenta "la sombra de la eugenesia". A este último tema se dedica precisamente el segundo capítulo escrito por Wikler. Allen Buchanan analiza en otros dos capítulos la relación entre justicia, naturaleza humana y los genes –con las bases naturales de la desigualdad–, y las promesas éticas de la nueva genética de una vida mejor para todos gracias a la genética médica. Es necesaria, según el autor, una moral de inclusión que permita integrar a los discapacitados y evitar los riesgos de marginación por el conocimiento de las diferencias genéticas.

Norman Daniels escribe sobre las intervenciones genéticas positivas o negativas, con una "defensa limitada" de la distinción tratamiento/mejora y de su uso restringido. En un capítulo dedicado a la selección genética, titulado "¿Por qué no el mejor?", explica por qué "estaría mal que los padres cerrasen sustancialmente la mayoría de las oportunidades que de otra forma estarían disponibles para sus hijos y les impusiesen su propia concepción particular de la buena vida". Realiza un análisis del deseo de los padres de tener el *mejor hijo posible* y las restricciones de este deseo.

En el capítulo sobre la libertad reproductiva, Dan Brock analiza el concepto de autodeterminación, entendida como "la capacidad de los seres humanos de tomar decisiones importantes para su propia vida por sí mismos y de acuerdo con sus propios objetivos y valores". Aunque prima la visión liberal en las decisiones

relativas a la sexualidad y la procreación, sin embargo, la definición debe completarse en el sentido de que la autodeterminación forma parte de un “ideal moral de la persona, no es simplemente valiosa para maximizar la satisfacción de otros deseos e intereses”. Es decir, también “ayuda a los individuos a definir su propia identidad”, no sólo a que “puedan tomar las decisiones más sensatas”.

Wikler y Buchanan escriben el último capítulo sobre las implicaciones políticas de la posible eugenesia y las exigencias de la justicia distributiva para garantizar la igualdad. Se analiza la posible extensión de una mentalidad eugenésica en la forma de abordar la tecnología genética actual y futura. Se cierra el libro con dos apéndices, sobre el significado de la causalidad genética, y sobre la metodología del análisis moral, con una explicación del método del equilibrio reflexivo, los límites del “principismo”, y una justificación del marco liberal para la toma de decisiones en Bioética.

Francisco León Correa

AGAZZI, EVANDRO.

El bien, el mal y la ciencia. Las dimensiones éticas de la empresa científico-tecnológica.
Tecnos, Madrid, 1996. 386 pp.

El uso de la energía nuclear, la preocupación ecológica, la manipulación genética, etc., han conducido a una clara colisión entre quienes ven en la ciencia y la técnica los mejores frutos del progreso humano, y aquellos que las consideran factores de deshumanización y de peligro para la continuidad de la vida. Evandro Agazzi, catedrático de filosofía en las Universidades de Friburgo (Suiza) y Génova (Italia), es presidente de la Académie International de Philosophie des Sciences y del Institut International de Philosophie (París). En toda su obra ha dedicado una especial atención a los aspectos éticos de la filosofía de la ciencia. En este libro trata de transformar esa colisión entre ética y ciencia en un debate serio en el que los argumentos opuestos son sopesados a la luz de sus consecuencias finales. Es erróneo el cientificismo, y es también errónea la postura anticientífica y antitécnica, que niega sus ámbitos propios de autonomía. No es justificable “la postura de bloquearlas, no tanto porque probablemente sería imposible hacerlo, cuanto porque su desarrollo no es un proceso totalmente automático, sino algo llevado a cabo por seres humanos y, en cuanto tal, susceptible ‘en principio’ de ser orientado y guiado intencionalmente”. Ciencia y técnica no son intrínsecamente perversas, pero debemos “hacer compatible su legítimo crecimiento con la eliminación de sus impactos negativos, y posiblemente también con la promoción de algunos valores humanos diferentes” (pp. 17-18).

Es necesaria, pues, la presencia de una ética de la ciencia, y debe ser una ética normativa. “Ni siquiera el hecho de que se presente como normativa o prescriptiva puede contrariar, pues en realidad le ha sido requerido precisamente justificar normas y prescripciones, y haciendo esto, la ética sencillamente ha ‘asumido’ su tarea. Por tanto, la ética resulta como una ‘llamada’, y más precisamente, como una llamada dirigida a nuestra ‘libertad’” (p. 356). Es necesaria una ética que armonice la libertad y la responsabilidad. “Podemos, por tanto, volver a hablar de ‘naturaleza humana’, puesto que nos percatamos que esta naturaleza, mucho más que cualquier cosa dada, es una ‘tarea a realizar’, un conjunto de fines y de condiciones de hecho. En este sentido es la imagen del hombre la que, de cuando en cuando, guía los comportamientos y compromisos morales del individuo y de la comunidad, precisamente porque incluye en sí misma la delimitación de los fines y valores que se considera ‘deberían’ caracterizar una vida humana (...) no se pueden entender esos valores hipostasiados, como entidades metafísicas desencarnadas, sino formando parte de la imagen del propio hombre, como ‘caracteres constitutivos’ de su propia naturaleza y deviene por tanto racional que el hombre se comporte en conformidad con sus caracteres constitutivos. El tradicional concepto de la moral que se enraíza en la naturaleza humana no viene rechazado, sino que (la ciencia) subraya que esta naturaleza es de hecho una imagen en evolución, en la cual la humanidad inscribe también los fines y valores que considera de merecida u obligada promoción” (pp. 369-370).

Francisco León Correa